

## CONEXIÓN INTERCULTURAL EN NASCA (PARTE I)

### RESUMEN

Tras las líneas y geoglifos de la desértica pampa peruana de Nasca se esconde la mayor obra de ingeniería hidráulica y astronómicamente alineada de todos los tiempos. Herramientas informáticas especializadas han revelado una impresionante orientación astronómica en el descomunal lienzo del desierto nasqueño. La constelación de Orión y el cúmulo estelar de las Pléyades aparecen representados con un nivel de fidelidad asombroso y una ejecución técnica difícil de explicar. El enorme sistema de recolección de agua sirvió además como calendario agrícola, así como de método de predicción del evento del Niño, instrumento que permitió anticiparse a su llegada para realizar los preparativos oportunos.

La única manera de distinguir el orden descrito es escudriñarlo a cierta altura. El medio lógico y racional para atalayar en la antigüedad era subir a los cerros cercanos o a alguna estructura construida verticalmente. Las imágenes del hombre-pájaro y el simbolismo de la pluma, así como la variedad de representaciones avícolas en los geoglifos expresan metafóricamente la capacidad del chamán para elevarse por los cielos.

Se ha comprobado que el nivel de rectitud de las líneas trazadas y el grado de precisión del acoplamiento terrestre respecto al celeste son increíblemente altos. Teniendo en cuenta que los antiguos nasquenses no disponían de tecnología topográfica para su ejecución es incomprensible cómo pudieron representar más de diez coordenadas en una superficie de 100 Km<sup>2</sup> con una precisión del 95%.

Una gran parte de la iconografía simbólica recogida en los geoglifos Nascas y Paracas coincide con la empleada por otras civilizaciones que aparentemente no tuvieron contacto entre sí. Este hecho llamativo indica que las creencias, las costumbres y la cosmovisión particular de cada pueblo se nutren de un tronco común de donde surge el saber ancestral. Los arquetipos frecuentes representados en la cultura universal dan a entender que existe un sustrato común y arraigado en nuestra psique desde tiempos inmemoriales. El acceso al árbol del conocimiento estaba reservado al chamán o sacerdote astrónomo, el hombre sabio por el cual se manifestaba lo *numinoso*.

La recta ecuatorial que enlaza con suma precisión varios emplazamientos sagrados del planeta confirma la ligazón de estas culturas. En todos estos lugares predomina un pensamiento científico-religioso que se manifiesta en los asombrosos conocimientos astronómicos, en técnicas de construcción de muros perfectos y en un sistema de creencias mítico-mágicas asentadas en *técnicas de acceso a estados alterados de conciencia*.

Aunque la mitología comparada insinúe la existencia de una cultura madre original, expansiva y maestra del saber primordial, no podremos incorporarla a nuestra historia hasta que hallazgos arqueológicos venideros lo demuestren. El origen de la Tradición Sagrada (cuerpo de creencias y prácticas que llevan al otro lado de la conciencia) pudo ser adquirida de forma aislada por cada cultura en particular. Aunque también cabe la posibilidad de que un contacto mutuo intercultural favoreciera su desarrollo y difusión.

Es imprescindible una investigación directa basada en la cooperación entre la ciencia moderna y la tradición indígena para ahondar en las técnicas que dan acceso al saber ancestral. En la actualidad, religión y ciencia aparecen como dos visiones del mundo contrapuestas, pero en el estadio original del pensamiento humano, el ámbito espiritual y el material formaban una misma entidad cognoscitiva. Para evidenciar que las prácticas chamánicas abren el camino hacia el Conocimiento Sagrado (sustrato cargado de simbología e ideas universales) cabría potenciar los estudios experimentales centrados en la conciencia y los estados subjetivos.

### LA MITOLOGÍA COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO

La abundancia de literatura escrita sobre el legado arquitectónico dejado por nuestros antepasados es abrumadora. Investigadores de todos los ámbitos han expuesto sus ideas acerca del motivo y los métodos de construcción de monumentos de complicada ejecución, incluso con nuestra tecnología moderna. La lista de enigmas arqueológicos que no logran un consenso sólido acerca de su metodología y funcionalidad es extensa. A la

hora de plantear una investigación seria es imprescindible valorar las fuentes primarias, o en su defecto, estudios o tesis avaladas por organismos oficiales. Valorando diferentes teorías arqueológicas y antropológicas, se ha llegado a la conclusión de que las espectaculares obras constructivas de la antigüedad fueron diseñadas en su mayoría desde una conciencia mítico-religiosa y concebidas como espacios sagrados para rendir culto a sus divinidades celestes, abarcando así también su carácter social y colectivo.

Estas obras que han maravillado desde tiempos inmemoriales al ser humano, han sido descritas como “increíbles” al realizarse con herramientas supuestamente rudimentarias para el trabajo realizado, “majestuosas” por las proporciones de sus construcciones y la envergadura de los bloques de sus muros y “asombrosas” por su ubicación y orientación geográfica. Las teorías que han indagado en determinar la identidad de los constructores, la función, el momento y el modo de construcción comparten que las civilizaciones antiguas evidencian un elevado conocimiento científico-técnico en la ejecución de sus creaciones arquitectónicas. Al contemplar la huella que las antiguas culturas han dejado a su paso, descubrimos un nivel muy avanzado en ciencia aplicada en varias disciplinas: arquitectura y construcción, conciencia del tiempo cíclico, astronomía, matemáticas, ingeniería, agricultura, metalurgia, medicina...

El conocimiento científico recluye la mitología al campo de la fantasía o de la curiosidad antropológica. La ciencia no acepta la alegoría, el simbolismo, la leyenda, ni ningún código de expresión onírica o mitológica, requiere de la certidumbre de lo tangible, de los hechos contrastados y de la lógica para elaborar sus verdades. El presente ensayo se apoya en datos mitológicos sin pretender apartarse de la metodología científica y aporta pruebas de la interculturalidad existente entre diversas civilizaciones del pasado. Un método apropiado para acercarnos a los remotos orígenes de las civilizaciones y el de nuestros antepasados se obtiene a partir del mito. En él se recoge por vía oral, los valores, ritos, costumbres y creencias que el ser humano, desde sus inicios, ha ido elaborando a partir del contacto y conocimiento íntimo con la Naturaleza. El relato mítico narra una historia tradicional que reúne la esencia cultural de los pueblos, el sueño colectivo que conecta con la Sabiduría Ancestral acumulada desde los albores de la humanidad. Si comparamos los mitos entre diferentes culturas, comprobaremos que hay varias similitudes en la simbología empleada y en las historias narradas acerca de los orígenes del tiempo. Las escenas en las que un personaje huye de una gran inundación llegando a tierras lejanas donde instruye al pueblo nativo en las artes y la industria son reiterativas.

Existen abundantes hipótesis que tratan de explicar quiénes fueron los responsables de proyectar y ejecutar estas obras maestras de la construcción. Las teorías oficiales procuran dar respuestas racionales y lógicas a estas preguntas, pero en algunas ocasiones, estos argumentos o interpretaciones no convencen a algunos investigadores porque no siempre lo que resulta lógico es lo más probable. Se ha especulado mucho sobre los orígenes de los fundadores de la civilización, aunque se han barajado diversas teorías, las de más éxito mediático apuestan por dioses venidos del cielo, extraterrestres o antiguos astronautas. Otras versiones defienden que el éxodo de una civilización madre destruida por grandes catástrofes pudo ocasionar la diáspora que germinó en tierras primitivas. La respuesta más lógica y oficialmente aceptada defiende que el paso del nomadismo al sedentarismo provocó la aparición de los primeros asentamientos agrícolas. Los pobladores vivieron en armonía con la naturaleza y la sabiduría obtenida de la atenta observación del entorno les llevó al desarrollo de las diferentes técnicas de subsistencia diaria. Ninguna de estas dos últimas aseveraciones se descarta en el presente trabajo y se consideran ambas como vías paralelas del desarrollo evolutivo del conocimiento humano.

## INTRODUCCIÓN

Las líneas de Nasca<sup>1</sup> es uno de los enigmas que más curiosidad ha despertado desde que el arqueólogo Toribio Mejía Xesspe las descubriera al pasear entre uno de los desiertos más secos del mundo en 1932. Investigaciones recientes sobre este legado de la pampa peruana nos revelan datos sobre su funcionalidad y evidencias de las altas capacidades técnicas para su realización. En este estudio se exponen algunas pruebas que demuestran la función del mensaje grabado en el lienzo más grande del mundo y tal vez del origen de nuestros antepasados andinos.

Es preciso comprender la cultura del pueblo Nasca a fondo y escudriñar línea a línea el paisaje al completo, para discernir lo que se oculta detrás de esta amalgama de surcos kilométricos y geoglifos que fueron dibujados para ser vistos tanto desde el cielo como desde la tierra.

El material empleado para el análisis de datos parte de herramientas informáticas, pero se refuerza con trabajos de profesionales arqueólogos, historiadores, matemáticos, antropólogos, ingenieros, paleoecólogos, astrónomos, arqueoastrónomos y otros investigadores que siguen aportando luz al dilema Nasca.

Algunas teorías han considerado que estas líneas son pistas de aterrizaje extraterrestre, o un mapa de coordenadas geográfico, o un código eléctrico. Éstas se han desechado, no por disparatadas o fantásticas, sino porque las evidencias obtenidas del terreno contemplan otros fines prácticos, como caminos rituales con fines religiosos, canales de irrigación y un calendario astronómico para predecir las lluvias.

Se trata de una de las obras con mayor extensión construida hasta la fecha, sus kilométricas líneas y figuras geométricas se entrecruzan entre ellas formando una maraña de enormes proporciones difícil de apreciar a ras de suelo.



Siguiendo el sinuoso recorrido que trazan los geoglifos del desierto, nos sumergiremos en el mundo mágico de los Nasca...

...traspasaremos el umbral de lo insólito, advertiremos la metamorfosis del hombre-pájaro y emprenderemos un viaje fascinante a su lado. Un vuelo guiado que nos adentrará en la zona reservada del inconsciente colectivo...

¿Qué historias secretas se ocultan tras la máscara del ser humano?

## GEOGLIFOS EN EL DESIERTO DE NASCA



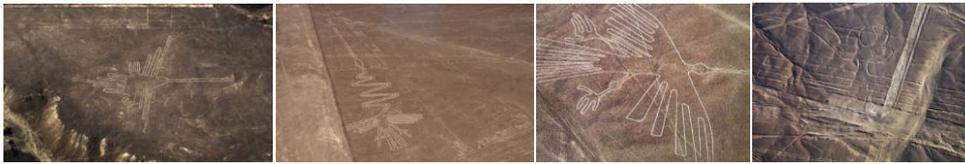
FIGURA 1A. RECTA

En el desierto de los Andes peruanos, a 450 Km al sur de Lima, se localizan las líneas de Nasca, llamadas de Jumana por el pueblo indígena. Son antiguos geoglifos localizados en uno de los lugares más áridos del planeta. La suma de imágenes y líneas construidas en la planicie se extiende en una superficie de más de 1000 Km<sup>2</sup>. Desde una cierta altura es posible contemplar miles de rectas (algunas kilométricas) y decenas de gigantescas figuras simbólicas dibujadas en la superficie del desierto (Figura 1a y 1b). Destacan los dibujos con motivos de animales y vegetales, aunque los más abundantes son los trazos geométricos (rectas, triángulos, trapezoides, laberintos y espirales). Entre los contornos representados

podemos distinguir una araña, un mono, una ballena, un perro, una serpiente, dos llamas,

<sup>1</sup> Nasca debe escribirse con "s" ya que la letra "z" no existía en el lenguaje nativo hasta llegar los españoles.

un lagarto, una flor, un árbol, algunas figuras humanas y diversas aves, como un cóndor, un pelicano, un colibrí, una gaviota, una grulla, una garza, una fragata, un loro... Los dibujos, fueron trazados a partir de una sola línea continua y presentan unas dimensiones que oscilan entre 30 y 300 m de largo con una profundidad aproximada de 30 cm.



1. Colibrí, 2. Alcatraz o Ave Fénix, 3. Pájaro, 4. Loro,



5. Pelicano, 6. Gaviota, 7. Garza, 8. Mono, 9. Araña,



10. Ballena, 11. Orca, 12. Árbol y Manos, 13. Flor, 14. Planta ramificada



15. Hombre búho, 16. Zorro, 17. Manos, 18. Laberinto, 19. Reloj solar o telar de Cantayoc,



20. Pájaro fragata, 21. Estrella de ocho puntas, 22. Chacana, 23. Espiral, 24. Bulbo-raíz,



25. Cruz de Palpa, 26. Trapecio, 27. Estrella, 28. Cuchillo ceremonial o Tumi, 29. Lagarto

Figura 1b

La teoría más aceptada defiende que los artífices de estas figuras fueron los antiguos lugareños y que éstos las perfilaron utilizando cuerdas y estacas para señalar el contorno. Posteriormente, una vez delimitadas, retiraron manualmente la capa superficial de piedras oscuras y las amontonaron perimetralmente dejando al descubierto la capa más clara de yeso amarillento, definiendo así un trazo sólo visible desde cierta altura.

Se desconoce cuándo se construyeron, aunque la datación con carbono 14 de una de las estacas clavadas en la zona indica una antigüedad de unos 2500 años. De las miles de líneas dibujadas, la recta más larga mide más de 64 Km de longitud (atraviesa el desierto de Ocucaje desde la sierra a la desembocadura del Río Grande). Se ha comprobado que la desviación de una de las rectas de 12 Km de largo es de 2cm por cada 100 metros, es decir, presenta una admirable precisión en su rectitud del 99,98%. Es prácticamente imposible trazar líneas kilométricas con tal exactitud y con materiales tan rudimentarios para su elaboración. No sabemos si los directores ejecutivos de estas enormes y sublimes filigranas fueron los dioses a los que las antiguas leyendas se refirieron, pero es indudable que se trata de una obra de ingeniería de proporciones colosales, casi divinas.

Los mitos y leyendas Paracas-Nasca cuentan que los geoglifos fueron dibujados por los Hijos del Sol y los describen como dioses blancos y barbudos, y así los representaron en sus creaciones textiles y alfareras. Se cree que llegaron por mar a sus costas escapando de un diluvio y que al llegar, transfirieron sus conocimientos al pueblo autóctono<sup>2</sup>. En las crónicas prehispánicas se explica que el dios Kon vino del norte y que su sola presencia atrajo las lluvias transformando las tierras yermas en fértiles<sup>3</sup>. Después Kon castigó a los lugareños con una gran sequía al descuidarse de realizar sus ofrendas. Cuando llegó Pachacamac<sup>4</sup> destituyó y desterró a Kon. El sucesor, también autonombado Hijo del Sol trató como hermanos a sus seguidores y les “dio industria para labrar la tierra y los árboles”<sup>5</sup>.



Figura 2. Cerámica Nasca, antropomorfo de grandes mostachos y barba blanca o roja. Dios gato o Hijo del Sol.

2 Numerosas fuentes mitológicas de multitud de culturas recogen narraciones de corrientes civilizadoras que describen los rasgos y la procedencia de los dioses navegantes que arribaron a sus costas trayendo consigo avanzados conocimientos. Se los describe como seres de gran altura, barbados, de ojos azulados y de cabellos rubios o pelirrojos. Las pruebas indiciarias encontradas en diferentes recintos arqueológicos así lo atestiguan (momias wari y chinchorro, orfebrería inca, vasijas de hombres barbados mochica-chimú, estatuas rapa nui, figuras sumerias, estatua de Gobekli Tepe (Balikli Gol), figuras fenicias, estatuas de dioses tracios, momias, murales y estatuas egipcias de faraones...). Existen más señales de que los descendientes de los “dioses” ya habitaban en tierras amerindias, en referencias textuales de los cronistas coloniales se describen a los guanches, a los guaraníes, a los indígenas del Alto Xingú, a los chachapoyas y a los mayorumas como altos, rubios y de ojos azules. Algunos mitos locales cuentan que los dioses barbados y de ojos claros llegaron por mar. Algunos ejemplos los encontramos en: Kon y Pachacamac (Paracas- Nasca), Naylamp (Iambayequense), Viracocha (inca), Quetzacoatl (maya), ancestros de los Paiutes, Pahana (hopi), la divinidad atigrada de Chavín, Apo Catequil (Cajamarca), Amalivaca (guaraní), Pay Zumé (tupi) y Tuatha de Danaan (celta), entre otros. Todos estos datos confluyen en argumentar a favor de que los antiguos pobladores prehispánicos de raza blanca debieron ser los que guiaron y expandieron la nueva cultura civilizadora. Se los idolatró como a dioses y sus descendientes debieron ser los personajes de la realeza, sacerdotes o líderes ilustres que heredaron la Ciencia Sagrada que se ha preservado en la admirable solemnidad de sus obras.

3 Francisco López de Gomara, 1985, 184-185

4 Asimilado en el dios Viracocha por los incas. Acosta, José 1954 [1590] *Historia Natural y Moral de los Incas. Biblioteca de Autores Españoles. tomo LXXII, Madrid.*

5 Agustín de Zárate, 1555

El pueblo nasqueño se distinguió por su cerámica policromada. Entre la variedad de decoración de sus vasijas destacan imágenes de humanos barbados, de ojos almendrados y de piel blanca<sup>6</sup>, posiblemente representen a Pachacamac, mencionado en el mito como Hijo del Sol (figura 2).

Según el historiador de las religiones Mircea Eliade, los mitos nos transportan a una “historia sagrada” y por lo tanto verdadera. “Se refieren siempre a realidades sucedidas en el tiempo fabuloso de los comienzos”<sup>7</sup>. Para abordar el tema de las líneas de Nasca no nos detendremos en la dicotomía *realidad - ficción histórica* del mito, no obstante los hechos narrados se tendrán en consideración con el objetivo de contrastarlos con los hallazgos arqueológicos. Al comparar el relato legendario con los datos objetivos extraídos del campo de trabajo en cuestión, se distinguen diversas correspondencias que nos llevan a sospechar que la historia contada debería de ser reescrita de nuevo.

## SISTEMA DE CAPTACIÓN Y ABASTECIMIENTO DE AGUA

Los nasca son un pueblo predominantemente agrícola supeditado a la escasa pluviosidad de la zona. Subsistieron en una desolada región interrumpida por los valles del Río Grande y del Río Nasca, dos de los ríos más secos del litoral andino. Las dificultades que representa su situación geográfica les obligó a desarrollar diversas técnicas de distribución y almacenamiento de agua para la supervivencia diaria.

Los arqueólogos Giuseppe Orefici y Johan Reinhard sostienen la teoría que la red de líneas y figuras están relacionadas con el agua y con rituales ceremoniales de fertilidad. El Dr. Markus Reindel del Instituto Arqueológico Alemán y director del equipo del Proyecto Nasca-Palpa descubrió que sobre las plataformas se encontraron conchas marinas Spondylus, textiles, restos de vasijas. Todo ello se identifica con ofrendas de culto a la fertilidad y al agua. La investigadora Rosa Lasaponara, junto con su equipo del Instituto de Metodologías para el Análisis Medioambiental determinó que “el conjunto de líneas formaba un sistema de regadío que permitía acceder al caudal de acuíferos subterráneos”. El paleoecólogo Alex Chepstow-Lusty, del Instituto Francés de Estudios Andinos, demostró que los Nasca rendían cultos de fertilidad en este valle considerado un lugar sagrado y que el fenómeno del Niño llegó a destrozr numerosos canales de riego. Para el antropólogo y astrónomo Anthony Aveni los trazos estaban conectados con canales hídricos subterráneos y se realizaron procesiones rituales sobre ellos como culto a la fertilidad.

Para sobrevivir en un lugar tan árido y seco, los habitantes del desierto idearon un sistema hidráulico que desembocaba en unos manantiales subterráneos llamados puquios<sup>8</sup>. Estas galerías horizontales formaban parte de un sistema de distribución de canales, galerías, cochas o pozos que permitían a los antiguos peruanos abastecerse para el uso doméstico y agrícola durante todo el año (figura 3). Las líneas que se entrecruzan en la llanura permiten hacer fluir el agua que desciende desde los valles y cerros del norte, aprovechando las escorrentías naturales y las pendientes, favoreciendo así la distribución del agua hasta los puquios. Las chimeneas helicoidales (figura 4), también llamadas ojos u hoyos, son conexiones de la napa freática de los acuíferos con el nivel superficial del terreno. Su función era la de facilitar la entrada de aire para desplazar la corriente de agua de un lugar a otro y posibilitar el acceso para su mantenimiento y limpieza.

<sup>6</sup> El fenotipo más común del individuo amerindio es el de cabello negro y lacio (no es corriente el pelo canoso), de ojos oscuros y velloidad facial escasa. Todo parece indicar, que los personajes descritos y representados como hombres barbados de la América precolombina encajan con la estirpe colonial transoceánica que contactó con el Nuevo Mundo antes de la llegada de Colón.

<sup>7</sup> “El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos” (...) En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo “sobrenatural”) en el Mundo”. “El mito designa una “historia verdadera” de inapreciable valor porque es sagrada, ejemplar y significativa”. *Mircea Eliade, Mito y Realidad*.

<sup>8</sup> Nuestros ancestros hicieron una gestión sistemática del recurso hídrico. Las sociedades antiguas desarrollaron una imponente tecnología de canales de abastecimiento, evidenciando amplios conocimientos en astronomía, ingeniería hidráulica y construcción. Sofisticados sistemas de captación de agua fueron usados también en otros territorios, como Egipto, India, Algeria, Libia e Irán . Los garamantes del Sahara libanés irrigaron sus cultivos mediante los foggaras. Los qanat de Irán son los más numerosos y antiguos, habiéndose contabilizado hasta 50000 de ellos.

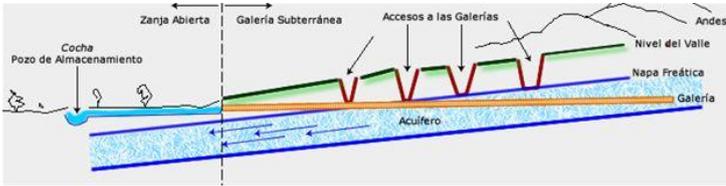


FIGURA 3 ESQUEMA DEL SISTEMA DE DISTRIBUCIÓN.



FIGURA 4 ACCESOS A LAS GALERÍAS O

La mayoría de líneas y formas geométricas de triángulos y trapecios apuntan en dirección a las marcas erosionadas por el agua. El yeso humedecido con el rocío crea una capa resistente que adhiere las piedras al pavimento e impide que se desplacen por el empuje de los arroyos. La orientación de los trapecios sigue generalmente la dirección de las mesetas y las líneas de las laderas siguen el curso del cambio de altura del terreno desembocando en los torrentes fluviales de la planicie. En la base de algunos triángulos se han registrado restos de plataformas de hasta un metro de altura construidas con piedra y mortero de barro. En las cercanías de estos muros se han hallado diversas ofrendas, por esta razón y según apreciaciones del arqueólogo Karsten Lambers<sup>9</sup> se trataría de altares ceremoniales para la práctica de rituales de fertilidad. Se ha comprobado que la orientación de estas plataformas se corresponde con barreras para la distribución del cauce del agua.

El evento climático del Niño se produce desde hace unos cuarenta milenios y aparece en un intervalo de 4 a 10 años a partir del solsticio de verano (21 de diciembre en el hemisferio sur), trayendo el agua indispensable a este lugar tan seco. El promedio pluvial en la zona es de 1 litro/m<sup>2</sup> al año. En cambio, el fenómeno climático del Niño provoca unas lluvias torrenciales que pueden acumular hasta 200 litros por m<sup>2</sup>. Las investigaciones establecen que una gran inundación sepultó la gran pirámide de Cahuachi, así como el resto del complejo sagrado de los antiguos Nasca (figura 5). Los depósitos arrastrados por las precipitaciones catastróficas se pueden diferenciar actualmente a cierta altura, apreciando como éstos han afectado a algunos geoglifos y líneas, dejando ocultos total o parcialmente algunos de ellos.



Fig. 5 Reconstrucción del Complejo ceremonial de Cahuachi enterrado parcialmente en la actualidad. Su nombre significa "lugar donde viven los videntes", es decir los que están en contacto con la divinidad.

Según el científico Helmut Tributsch, los nativos sabían que en diciembre ocurría un fenómeno observable en las líneas trazadas: el gradiente de temperatura creado por las corrientes de aire Humboldt con el clima seco del lugar, provocaba variaciones de densidad en el aire, dando lugar a un espejismo de calor que hacía relucir los dibujos del terreno, prediciendo así la llegada de lluvias abundantes del evento meteorológico de El Niño.

El antropólogo Ben Orlove demostró mediante estadísticas climatológicas y fotografías satelitales meteorológicas que el sistema tradicional de previsión del tiempo de la comunidad nativa basada en la observación de las Pléyades<sup>10</sup>, predecía realmente la llegada de las lluvias y el evento catastrófico del Niño. Se comprobó que cuando

<sup>9</sup> *The Geoglyphs of Palpa (Peru): Documentation, Analysis, and Interpretation*, Karsten Lambers, Zurich 2004

<sup>10</sup> "el año se contaba a partir de la aparición de la constelación de las Pléyades, llamadas Fur, en el mes de diciembre, y significaba el tiempo de aguaceros en la serranía y la llegada del líquido elemento a las sedientas tierras costeras". (Calancha 1976-1978).

las Pléyades se veían borrosas, se aproximaba un tiempo anormal generado por el fenómeno del Niño. Esto es debido a una excesiva evaporación del océano que provoca la formación de unas nubes tenues que cubren el cielo (cirrus), produciendo la visión debilitada de las estrellas.

## COSMOVISIÓN NASCA

La cosmovisión Nasca concibe los elementos de la naturaleza integrados en una sola unidad, regida por la ley cíclica del tiempo. No existe diferencia alguna entre el mundo natural y el sobrenatural. El hombre vive en un mundo impregnado de sacralidad, en equilibrio con la Tierra y el Cielo, donde cada elemento natural (animales, plantas, minerales, fenómenos atmosféricos y celestes, etc.) tiene vida propia, estableciéndose entre ellos una relación permanente y constante. La cultura andina cree necesario un diálogo permanente con la Madre Naturaleza (Pachamama) y considera que las estrellas son fuerzas favorecedoras de la fertilidad en la tierra<sup>11</sup>. Las venas de la Pachamama son alimentadas mediante la irrigación de los canales que fluyen hacia los ríos, fortaleciendo así su poder creador y devolviendo a cambio la germinación de nueva vida. La lluvia se concibe como agua emanada por Mayu, el río sagrado celeste<sup>12</sup> o Vía Láctea<sup>13</sup>, que actúa como un acueducto que conecta mar, cerros, ríos y cielo. El hemisferio celeste y el terrestre se enlazan mediante el cinturón de Orión (Chaka Sill'u), que significa unión entre los dos cielos (hemisferios) y actúa como puente de paso entre el mundo de arriba y el mundo de abajo. La complementariedad y reciprocidad del orden cósmico entre los mundos subterráneo (Manqha Pacha), terrenal (Aka pacha) y celeste (Alax Pacha) se equilibran mediante el sistema hídrico-astronómico de puquios, canales y bóveda celeste respectivamente.

El chamán es la figura del hombre sabio y encargado del bienestar de la comunidad. Ejerce de astrónomo, curandero y "artífice de lluvias"<sup>14</sup>, pero ante todo es el medio a través del cual se manifiesta lo sagrado. Su sabiduría ancestral, heredada de generación en generación, se nutre de una particular comprensión espiritual del universo. Es la persona comprometida en hacer de puente entre el mundo físico y el mundo de lo sobrenatural. Este rol de mediador con la divinidad y el saber astronómico concedido, lo posicionaba como centro emblemático de la sociedad. El conocimiento del comportamiento cíclico del tiempo, a partir de la observación sistemática de la naturaleza y del firmamento, le permitía anticiparse al cambio de estaciones. Los marcadores solsticiales y equinocciales le brindaban la capacidad de adelantarse y prepararse para los eventos y desastres naturales, así como de establecer el calendario agrícola de la siembra, de la cosecha y de la llegada de las lluvias. Estos diseños sagrados grabados en la tierra e inspirados por los astros, expresaban el equilibrio con el mundo de los dioses, garantizando su supervivencia.

Como ya apuntó la Dra. Reiche, las líneas y dibujos reflejaban un "espejo del cielo", un mapa geoestelar grabado por la antigua civilización Nasca que indicaba un momento determinado. Estaba en lo cierto, el análisis topográfico que se muestra a continuación demuestra la relación establecida entre la bóveda celeste y el paisaje de la pampa peruana.

## CORRELACIÓN GEOGLIFOS DE NASCA – SEÑALES EN EL CIELO

Los habitantes de Nasca, probablemente dirigidos por el chamán, dibujaron -además de cientos de figuras en el suelo- las constelaciones andinas de la Chacana (conocida actualmente por Orión) y las Pléyades mediante el uso de rectas kilométricas dispersas por todo el valle nasqueño. La confluencia de estas líneas en puntos concretos del

11 La importancia otorgada a la observación del cielo respondía a una necesidad concreta de supervivencia. La gran diversidad de condiciones microclimáticas y ecológicas determinaba una notable variedad en la distribución espacial de los recursos productivos y en la organización temporal de su explotación, obligando a las poblaciones andinas a desarrollar estrategias que permitieran predecir y adaptar los ciclos estacionales con los procesos productivos (Vilches 1996: 29).

12 para las culturas andinas antiguas y actuales, la Vía Láctea es un río celeste, Mayu, como se lo denomina en lengua quechua o Laccampu Ahuira (río de estrellas) en aymara (Bertonio 1984)

13 (...) el culto a los demás cuerpos celestes (luna, estrellas, constelaciones y particularmente la Vía Láctea), mantuvo su notable importancia cultural y religiosa [en el mundo andino] (Zuidema & Urton 1976).

14 Cristóbal de Molina en sus crónicas escribió que los hechiceros, los más estimados, se encargaban de proporcionar las lluvias o pararlas.